

# Arnaldo Socías Amorós, mahonés ilustre

La noticia del fallecimiento en Madrid del Doctor Socías que recogimos en escueta forma en nuestra edición del día 23 último, corrió como pólvora por nuestra ciudad causando hondo dolor en todos los mahonés, en unos por amistad, en otros por gratitud y en todos por admiración.

La noticia, difundida por la Prensa de Madrid y por Radio Nacional, llegó pronto a todos los medios científicos nacionales y extranjeros en que era estimado el doctor Socías, produciendo gran sentimiento su prematura muerte cuando más fruto se esperaba de sus constantes investigaciones.

Mahonés de pura cepa, a medida que más países recorría en sus andanzas científicas mayor interés sentía por volver a su Isla a pasar las vacaciones con sus familiares y cuidar su finca solariega, Metxan Vell, en la cual ponía sus mejores afares. Llegando a manifestar repetidamente que a pesar de los triunfos obtenidos en la Capital, sentía no haberse residenciado en Mahón para disfrutar de la tranquilidad de Menorca.

Su padre, excelente pedagogo, le inculcó desde la infancia que transcurrió en San Clemente, un intenso amor al estudio que unido a una gran tenacidad, fueron las características de su personalidad, mientras que la madre contribuía a la formación de su carácter inculcándole una sólida piedad que practicó siempre ejemplarmente y culminó en una muerte edificante para los que estaban junto a él.

Después de cursado el Bachillerato en el Instituto de Mahón, prosiguió brillantemente sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona.

En la época de estudiante, ya surgió su afición a la bacteriología que le hizo ingresar en el Laboratorio Municipal de Barcelona donde tuvo de maestro el doctor don Pedro Domingo que mantenía el alto rango científico a que había elevado dicho centro su fundador el célebre doctor Turró.

Al finalizar sus estudios completó su formación en la Escuela Nacional de Sanidad de Madrid, fundada por el eminente sabio doctor Cajal, e ingresó tras reñidas oposiciones en el Cuerpo de Sanidad Nacional.

Aprovechó su primer destino en Murcia para dedicarse al estudio de la bacteriología y epidemiología del tracoma, en enfermedad endémica en aquella región, lo cual le sirvió para redactar una brillante tesis doctoral sobre dicho tema que obtuvo la máxima calificación en las pruebas de doctorado.

Una beca con que fue distinguido, le llevó al Instituto Pasteur de París, en el cual realizó interesantes investigaciones y estableció relaciones con los más famosos bacteriólogos europeos.

Durante nuestra guerra, tuvo que suspender sus trabajos científicos; sufrió la pena de perder a su hermano Juan que

llevado de su ardor religioso y patriótico, entregó su vida por el éxito de nuestra Cruzada y fue perseguido y encarcelado en Barcelona por su integro catolicismo.

Después de la Liberación, tras un corto período transcurrido de Director de Sanidad Exterior en el Puerto de Burriana, fue nombrado Profesor de la Escuela Nacional de Sanidad, lo cual le obligó a instalarse definitivamente en Madrid donde halló amplio campo para proseguir sus investigaciones.

Para ampliar su base biológica, se doctoró en Ciencias Naturales, siendo premiada su tesis doctoral con la nota de Sobresaliente.

Su constancia en el estudio y el prestigio adquirido fueron proporcionándole numerosos cargos: Director del Laboratorio del Instituto Oftálmico por oposición; Profesor Auxiliar de la Cátedra de Higiene, de la Facultad de Medicina de Madrid; Epidemiólogo de la Lucha Contra el Tracoma, de la Dirección General de Sanidad, por concurso. Pero donde con más cariño trabajó fue en el Consejo de Investigaciones Científicas al poderse dedicar a la investigación pura.

Obtuvo en primeras oposiciones, caso poco frecuente, la Cátedra de Bacteriología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central en 1947, dedicándose con todo interés a la enseñanza de sus alumnos que encontraron siempre en él ayuda, comprensión y afán de enseñar. Posteriormente le fue acumulada en la misma Facultad la enseñanza de Psicología General, a la cual se consagró con el mismo ahínco, como lo demuestra el que últimamente estaba escribiendo un libro para que sirviera de texto en dicha asignatura, con una visión muy personal y completamente original de la biología general desde el punto de vista científico y filosófico a la luz de la más pura ortodoxia cristiana.

Al fallecer el Profesor Marcilla, Ingeniero Agrónomo de fama internacional por sus investigaciones en el terreno de los fermentos industriales, que asumía la Dirección del Instituto Ferrán de Bacteriología del Consejo de Investigaciones Científicas, fue nombrado el doctor Socías para sustituirle, siendo ello la confirmación oficial de su fama como bacteriólogo, ya que se trataba del cargo más importante de España en su especialidad. Ello le obligó a ostentar la representación de nuestra Patria en todos los Congresos Internacionales de Bacteriología y le permitió estrechar relaciones con las primeras figuras científicas del mundo entero, entre ellas el Profesor Waksman, descubridor de la estreptomicina, al cual acompañó durante su viaje a España y contestó en la Universidad de Madrid al ser solemnemente investido Doctor «Honoris Causa» a propuesta suya.

A su alrededor formó en los Laboratorios del Instituto Ferrán un nutrido grupo de jóvenes bacteriólogos, a los cuales

inculcó el amor a la investigación y les ayudó en su formación, primero personalmente y después proporcionándoles becas para proseguir sus estudios en centros extranjeros.

Fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Bacteriología que reúne a los médicos, farmacéuticos, veterinarios, ingenieros y biólogos dedicados a dicha ciencia y sus compañeros reconociendo su valía, lo elevaron a la Presidencia.

Los trabajos que publicó en revistas nacionales y extranjeras son numerosísimos, pero el más importante de ellos es uno sobre el ciclo vital moholactine, al que fue otorgado el Premio «Alonso de Herrera», de primera categoría nacional de la investigación científica, en el cual resume el fruto de muchos años de trabajo para demostrar las mutaciones que sufren los seres inferiores en su ciclo vital. Este concepto de suma trascendencia científica, era la obsesión de sus investigaciones que le permitieron el hallazgo de muchos datos científicos para probar su tesis.

A pesar de dedicarse a una disciplina científica, su formación humanística era vastísima y sentía honda preocupación por todos los problemas del espíritu, lo cual le indujo a la adquisición de profundos conocimientos filosóficos y teológicos que le hicieron sentir y vivir un auténtico cristianismo.

Al fallecer tenía firmadas las oposiciones para la Cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina, lo cual demuestra que su afán de superación era constante y que se hallaba en plena curva ascendente de su personalidad.

Cuando ya tenía los billetes encargados para venir a Menorca con su esposa e hijos para pasar las vacaciones junto a sus padres y hermanas, cayó enfermo de una colitis a la cual en principio no se atribuyó importancia, pero fue agravándose por la formación de úlceras en el intestino que sangraban constantemente, hasta que al fin una de ellas se perforó dando lugar a una peritonitis que le ocasionó la muerte.

En el curso de su dolorosa enfermedad dió pruebas de gran resignación cristiana y tranquilidad de espíritu que edificaron a cuantos le rodeaban y es el consuelo de su familia.

Recibió el Viático y la Extremaunción con plena lucidez y entregó su alma a Dios como los justos.

Doña Isabel Gil, la que primero fue su colaboradora, después su esposa y hoy es la madre de sus hijos, llegó el sábado a nuestra ciudad en compañía de sus tres niños.

Reciba ella y los padres y hermanas del que fue nuestro buen amigo Arnaldo Socías Amorós nuestro sentido pésame y a todos nuestros lectores les pedimos una oración en sufragio de este mahonés bueno y sabio.